

Una migración segura

Señor Director:

Haciendo memoria del Hijo de Dios nacido lejos de su hogar, redescubrimos una mirada fraterna hacia las hermanas y hermanos desplazados que migran a Chile, con la esperanza de poder vivir en paz.

Son miles las familias que han llegado huyendo de dictaduras y de crisis sociales gravísimas, como lo hicimos en otros tiempos los chilenos. Otros han migrado movidos por el legítimo derecho de la oportunidad a una vida mejor para sus hijos, como lo hicieron también nuestros padres. Muchos ingresaron irregularmente como una medida desesperada y desde el primer minuto demostraron su intención de ponerse a disposición del Estado, mediante la autodenuncia, el empadronamiento y el cumplimiento de cada trámite migratorio. En medio de la pobreza y la incertidumbre cotidiana, perseveraron por años en la incierta búsqueda de un empleo formal y en el cumplimiento de sus roles parentales, demostrando un genuino arraigo a nuestro país.

Pero estas familias están en riesgo. Alertamos respecto de los miles de niños, niñas y adolescentes que están sufriendo las peores consecuencias de la situación migratoria irregular de sus padres y de la dilación de los propios trámites migratorios. Se enfrentan a la posibilidad legal de quedar sin cobertura escolar o de llegar a los 18 años sin haber logrado regularizarse tras años de trámites.

Sabemos que esto empuja a la desescolarización y a los riesgos del trabajo informal, al abuso de la trata de personas, e incluso, a su eventual captura por el crimen organizado. Es un circuito similar al que muchos jóvenes chilenos se han expuesto y que tenemos el deber moral de revertir.

Por ello, nos alegra la noticia de que el Gobierno haya abierto la alternativa de una regularización acotada a tantas personas que no han delinquido y que honestamente buscan vivir en nuestro país demostrando su arraigo.

Nos urgen los diálogos necesarios para que, salvaguardando la soberanía y el cumplimiento de la ley, se asegure el derecho al refugio, a la especial protección de la niñez y de otros grupos particularmente vulnerables. Fortalezcamos de este modo la consolidación de una migración segura y regular, que aporte a la convivencia en paz para los habitantes de nuestra patria.

MONS. MOISÉS ATISHA

Referente Red Clamor Chile

HNA. GABRIELA HERRERA

Coordinadora Red Clamor Chile

PABLO WALKER S.J.

Capellán Servicio Jesuita a Migrantes